EUSKADI ANTE UNA NUEVA ÉPOCA: POR UN PACTO DE PAÍS PARA LA TRANSFORMACIÓN COMPETITIVA Y EL BIENESTAR FUTURO DE EUSKADI

DECLARACIÓN SUSCRITA POR LAS SIGUIENTES ORGANIZACIONES

Confederación Empresarial Vasca (Confebask)

Circulo Empresarios Vascos (CEV)

Asociación de Fabricantes de Máquinas-Herramienta (AFM)

Asociación Empresarial ASLE (ASLE)

Sociedad de Garantía Recíproca, Elkargi

EUSKADI ANTE UNA NUEVA EPOCA

Euskadi ha construido, a lo largo de las últimas décadas, uno de los modelos económicos y sociales más sólidos de Europa. Nuestra fortaleza industrial, el compromiso con la innovación, la calidad de nuestras instituciones, el talento de nuestras personas y la capacidad de colaboración entre los diferentes agentes económicos y sociales han hecho posible un elevado nivel de bienestar, cohesión social y prosperidad compartida.

Nada de ello ha sido fruto de la casualidad. Es el resultado de decisiones estratégicas, de una apuesta continuada por la industria y el conocimiento, y del esfuerzo de varias generaciones que entendieron que el desarrollo económico constituye la base sobre la que se sostiene el progreso social. Por todo ello, hoy Euskadi ocupa una posición de referencia en Europa.

Sabemos, que cada generación recibe un país construido por quienes la precedieron. Nuestra responsabilidad consiste en fortalecerlo antes de entregarlo a quienes vendrán después. Ese compromiso exige mirar más allá del corto plazo. Exige adoptar decisiones que permitan mantener nuestra capacidad industrial para seguir creciendo, creando empleos de calidad, impulsando la innovación y seguir ofreciendo oportunidades a nuestros jóvenes. Se trata de un compromiso que interpela al conjunto de la sociedad: instituciones públicas, empresas, organizaciones sindicales, personas trabajadoras y personas socias, sistema educativo, universidades, centros tecnológicos, tercer sector, mundo de la cultura y ciudadanía.

Nuestra reciente historia, ha demostrado que Euskadi progresa cuando es capaz de unir capacidades, generar confianza, colaborar y compartir objetivos. Hoy necesitamos renovar ese compromiso. No para responder a una crisis inmediata, sino para construir una nueva etapa de prosperidad para las nuevas generaciones.

El contexto internacional está cambiando con una velocidad desconocida. La revolución tecnológica, la inteligencia artificial, la transición energética, el reto demográfico, la competencia geopolítica, la reorganización de las cadenas de suministro y la competencia por el talento están transformando profundamente la economía vasca, europea y mundial.

Las reglas sobre las que hemos competido durante las últimas décadas están evolucionando. Este nuevo escenario exige una reflexión compartida y una respuesta colectiva capaz de movilizar al conjunto de la sociedad vasca en torno a un proyecto de futuro de largo recorrido.

La transformación que afrontamos trasciende el ámbito económico, afecta a nuestra capacidad para generar oportunidades, sostener nuestro modelo de bienestar, atraer y desarrollar talento, fortalecer el arraigo de nuestros proyectos empresariales y ofrecer perspectivas de futuro a las próximas generaciones.

Por ello, resulta necesario construir un marco amplio de colaboración que permita alinear esfuerzos, prioridades y capacidades entre instituciones, empresas, personas trabajadoras y personas socias, sistema educativo, universidades, centros tecnológicos, tercer sector y sociedad civil.

El progreso económico y la competitividad ya no puede entenderse únicamente como un objetivo empresarial. Debe entenderse como una capacidad colectiva para generar prosperidad compartida, cohesión social y oportunidades para toda la ciudadanía. Constituye una condición imprescindible para preservar nuestro tejido empresarial y con ello nuestro bienestar colectivo, garantizar empleos de calidad, sostener unos servicios públicos excelentes y ofrecer oportunidades a las próximas generaciones.

Por ello, las Organizaciones firmantes de la presente declaración proponemos, impulsar un **Pacto de País para la Transformación Competitiva y el Bienestar Futuro de Euskadi**, un compromiso estable y a largo plazo que movilice a partidos políticos, instituciones, organizaciones empresariales, sindicales, personas trabajadoras y personas socias, universidades, centros tecnológicos y sociedad civil alrededor de una visión compartida de futuro y a largo plazo.

Tomar conciencia del momento presente

Partimos de una realidad objetiva: Euskadi disfruta de un buen momento económico y social y dispone de importantes fortalezas competitivas.

Estas fortalezas se reflejan también en indicadores objetivos que sitúan a Euskadi entre los territorios con mayores niveles de bienestar, empleo, renta per cápita y cohesión social de nuestro entorno europeo. Fruto del trabajo compartido desde el ámbito público, privado y social.

Estamos viviendo años de crecimientos económicos continuados y superiores a economías europeas de referencia y también seguimos creando empleo, hasta alcanzar hoy en día un nivel de PIB y ocupación históricos. También disponemos de una posición relativa favorable en términos de PIB per cápita y salario con respecto a otras Comunidades Autónomas y también regiones europeas.

Nuestra industria continúa siendo el principal motor de la economía, aunque cada vez con más dificultades. Además, contamos con empresas reconocidas internacionalmente y disponemos de una potente capacidad exportadora y de inversión, un ecosistema científico y tecnológico consolidado y una larga tradición de participación y cooperación entre el sector público y el privado. Esta combinación de capacidades económicas, científicas, tecnológicas y sociales ha contribuido también a consolidar elevados niveles de cohesión social y unas desigualdades comparativamente reducidas.

Estas fortalezas del momento presente conviven con una época histórica de profundas transformaciones y desafíos que, si no tomamos consciencia del momento, afectarán a nuestro futuro colectivo.

Europa y Euskadi, pierden peso relativo frente a Estados Unidos y China en productividad, inversión tecnológica y generación de nuevas capacidades industriales.

Esta tendencia resulta especialmente visible en la evolución de la productividad. Desde 2015, la productividad laboral ha aumentado aproximadamente un 65% en China y un 14% en Estados Unidos, mientras que en Europa y Euskadi el crecimiento se ha situado en torno al 7%, reflejando la necesidad de reforzar nuestra capacidad de transformación, innovación y adaptación.

La inteligencia artificial está acelerando transformaciones profundas en industria, servicios, educación, salud, investigación y en la forma en que las personas trabajan, aprenden y se relacionan.

La competencia internacional ya no se limita al coste de producción, sino que se traslada al conocimiento, la innovación, la capacidad de inversión y la velocidad de adaptación.

Las empresas de Euskadi y Europa compiten en numerosas ocasiones con operadores internacionales que actúan bajo marcos regulatorios, energéticos, medioambientales o comerciales diferentes, generando condiciones de competencia que no siempre son equivalentes. La invasión de Ucrania y los conflictos geopolíticos recientes han puesto de manifiesto la dependencia energética europea y vasca, así como el impacto que los costes energéticos tienen sobre la competitividad y la capacidad de inversión de nuestro tejido productivo.

Al mismo tiempo, Euskadi afronta desafíos propios que, si no se interviene con el compromiso de todos, condicionarán su progreso durante las próximas décadas.

El envejecimiento de la población y la progresiva reducción de las personas en edad de trabajar harán más compleja la disponibilidad de profesionales para cubrir las necesidades futuras de nuestra economía y plantearán importantes desafíos para la sostenibilidad y financiación futura de nuestro modelo de bienestar**.**

Las proyecciones demográficas apuntan además a una reducción acumulada cercana a las 167.000 personas derivada del saldo vegetativo negativo en las próximas décadas, una realidad que refuerza la importancia de atraer, desarrollar y retener talento. Una necesidad que se ha convertido ya, en un factor estratégico y urgente para nuestras empresas y para el desarrollo económico futuro del País.

A ello se suma el importante reto del relevo generacional que tiene que afrontar Euskadi, tanto en el ámbito empresarial como en el conjunto de las organizaciones e instituciones, lo que exige preparar con anticipación a las nuevas generaciones que deberán asumir responsabilidades de liderazgo, gestión y desarrollo de nuevos proyectos. Garantizar una educación que haga frente a estos retos requiere del compromiso de toda la sociedad.

Por su parte el difícil acceso a la vivienda no solo limita la emancipación de nuestra juventud, sino que también dificulta la atracción de profesionales procedentes de otros territorios. La disponibilidad de vivienda asequible constituye, por tanto, no solo un reto social, sino también un factor estratégico para la atracción, retención y arraigo del talento que Euskadi necesitará en las próximas décadas.

Al mismo tiempo, hemos de reforzar el arraigo de los proyectos empresariales y profesionales vinculados a Euskadi, favoreciendo que el talento, la inversión y la capacidad emprendedora encuentren aquí condiciones adecuadas para desarrollarse y permanecer.

Asimismo, la limitada dimensión de una parte significativa de nuestro tejido empresarial dificulta las inversiones en innovación, internacionalización y tecnologías avanzadas necesarias para competir globalmente.

Del mismo modo, resulta esencial impulsar la creación de nuevas empresas y proyectos innovadores que permitan renovar progresivamente nuestras capacidades económicas y generar nuevas oportunidades para las futuras generaciones.

Las altas cifras de absentismo laboral existentes en Euskadi reflejan no solo un problema empresarial, sino un problema que ya es inherente a nuestra sociedad y seguramente a los valores que están cambiando desde hace años y que reflejan una percepción diferente en relación la importancia del trabajo y la responsabilidad que implica , además junto a factores relacionados con la salud laboral, el bienestar de las personas, la organización del trabajo y la disponibilidad efectiva de profesionales constituye un desafío que requiere una reflexión compartida y soluciones corresponsables por parte de todas las partes implicadas".

Al mismo tiempo, para el desarrollo de la actividad empresarial y con el objetivo de lograr una economía competitiva que contribuya a la creación de riqueza y bienestar para los ciudadanos, necesitamos lograr entre todos un marco estable que la haga compatible, los costes laborales, la productividad, el modelo de relaciones laborales y la política fiscal, así como que se facilite la continuidad y relevo generacional que afrontan muchas empresas

Además, persisten una serie de factores estructurales que condicionan la capacidad de crecimiento y adaptación de nuestro tejido empresarial. Entre ellos destacan las dificultades para atraer y retener talento, los desajustes entre la oferta formativa y las necesidades de las empresas, el incremento de los costes energéticos y operativos, así como un entorno regulatorio y competitivo cada vez más complejo. Estos desafíos no son hipotéticos ni lejanos. Los indicadores relacionados con la productividad, la evolución demográfica, la disponibilidad de profesionales cualificados, los costes energéticos, el tamaño empresarial o la velocidad de adopción tecnológica evidencian la necesidad de actuar con anticipación para reforzar la competitividad de nuestras organizaciones y preservar los niveles de bienestar y cohesión social construidos durante las últimas décadas.

Todos estos retos no deben analizarse de forma aislada. Constituyen parte de una misma realidad. Por ello, la competitividad futura dependerá de nuestra capacidad para establecer prioridades compartidas y abordar de forma coordinada estos desafíos mediante una estrategia coherente, inclusiva y sostenida en el tiempo.

Aprender de nuestra historia para construir el futuro

Euskadi ya ha demostrado que sabe afrontar grandes transformaciones. La reconversión industrial de los años ochenta y la posterior reindustrialización de los noventa, representó uno de los momentos más complejos y determinantes de nuestra historia reciente. Miles de

empleos desaparecieron y sectores enteros tuvieron que reinventarse, pero también surgieron nuevas capacidades y oportunidades que permitieron sentar las bases de la Euskadi actual.

Aquella transformación fue posible porque existió un amplio consenso institucional, económico y social acerca de la necesidad de actuar conjuntamente y con visión de largo plazo.

Cuando existe una visión compartida, cuando las instituciones cooperan, cuando los agentes económicos y sociales colaboran cuando la ciudadanía comprende la dimensión del reto, es posible convertir una amenaza en una oportunidad de progreso y bienestar colectivo.

Fruto de aquella visión colaborativa nacieron muchos de los instrumentos que hoy explican nuestra fortaleza: una política industrial proactiva e innovadora internacionalmente, una red tecnológica de referencia en el Estado y en Europa, nuevas capacidades de innovación y una cultura de colaboración público-privada que ha diferenciado a Euskadi respecto a otros territorios.

Aquella experiencia demuestra que los grandes avances nunca son el resultado de decisiones aisladas. Son consecuencia de respuestas y compromisos colectivos.

Abordar un Pacto de País para la transformación competitiva y el bienestar futuro de Euskadi

Hoy nos encontramos ante una transformación diferente, pero de una relevancia comparable. No debemos reproducir las respuestas del pasado, pero si recuperar el espíritu que hizo posible aquella transformación: anticipación, cooperación, ambición, confianza y colaboración

Por eso, creemos que la respuesta a los desafíos actuales exige un **nuevo Pacto Estratégico de País de futuro**. Un **Pacto** basado en la convicción de que la competitividad constituye el principal instrumento para garantizar el bienestar presente y futuro de las personas.

La transformación competitiva de Euskadi requiere una visión compartida y una continuidad en el tiempo capaces de trascender los ciclos políticos y consolidarse como una apuesta estratégica de país.

Un país competitivo no es únicamente aquel que compite con éxito en los mercados internacionales. Es aquel que crea más oportunidades para su ciudadanía, que arraiga e impulsa sus empresas y organizaciones innovadoras, atrae y desarrolla talento, invierte en conocimiento, favorece el emprendimiento, genera empleo de calidad, fortalece la cohesión social y sostiene servicios públicos sólidos mientras se transforma.

En definitiva, **un compromiso colectivo para fortalecer nuestra economía, nuestro bienestar, nuestra cohesión social y nuestra capacidad de ofrecer oportunidades a las próximas generaciones, garantizando que reciban un país más próspero, con más capacidades, más arraigo, más innovación y una posición todavía más sólida en Europa y en el mundo.**